



LOS SIGNOS ESCRITOS EN EL AIRE.

ANÁLISIS TEMÁTICO DE LA POESÍA DE ELENA GARRO.



Celia Sanjuan Carreto.
Tutora: Dra. Eugenia Fosalba Vela.
Grado en Lengua y Literatura españolas.
Facultad de Letras. Universitat de Girona.
Julio 2020.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.	2
APUNTES BIOGRÁFICOS SOBRE ELENA GARRO.	3
LA POESÍA DE ELENA GARRO.	11
LA CUESTIÓN DE LA BIOGRAFÍA Y LA OBRA.	11
ELENA GARRO, POETA.	12
ANÁLISIS TEMÁTICO.	15
A) MEXICANIDAD E INDIGENISMO.	15
B) LA INFANCIA: EL SUEÑO SURREALISTA.	19
C) EL AMOR A TRAVÉS DE LA MEMORIA.	24
D) EL MATRIMONIO: UNA POÉTICA DEL ODIO.	30
<i>POEMAS A UN ENEMIGO.</i>	31
<i>ANGUSTIA EN EL MATRIMONIO.</i>	37
E) POEMAS DE EXILIO Y MATERNIDAD.	39
CONCLUSIONES.	44
BIBLIOGRAFÍA.	46

*A mi familia,
por inventar para mí un mundo fantástico en el que crecer.*

INTRODUCCIÓN.

En el año 2016, la faja de una nueva edición de una de las novelas de Elena Garro rezaba: “Mujer de Octavio Paz, amante de Bioy Casares, inspiradora de García Márquez y admirada por Borges”. Ningún comentario acerca de su propia trayectoria como escritora, nada que la definiera más allá de los hombres con los que se relacionó en su juventud. Así había desplazado la crítica a Garro: convirtiéndola en un simple y curioso personaje que revoloteaba alrededor de los grandes ídolos de la literatura hispanoamericana. Sin embargo, esta situación está comenzando a cambiar: desde el momento en que la crítica feminista se propuso rescatar las obras de las escritoras olvidadas o marginadas del *boom* para leerlas de nuevo, la obra de Garro llamó la atención por su pura imaginación y su potencia. Los nuevos estudios sobre la escritura de la autora, el boca a boca y la difusión por redes sociales, en las que grupos de lectoras comparten como si fueran pequeños tesoros las nuevas lecturas que descubren y finalmente, la publicación en 2016 (2018, en España) de su producción poética a cargo de Patricia Rosas Lopátegui, han insuflado una nueva vida a las letras de la mexicana.

Aunque recuerdo haber anotado su nombre en alguna parte en mis cuadernos en 2016, no fue hasta 2018, en medio de todo este proceso, cuando yo me acerqué también a la obra de la autora como quien se acerca a una fiesta. Había leído algunos versos suyos compartidos por amigas en *Instagram* y al momento me sentí interesada. Aprovechando mi año SICUE en Madrid, asistí a la presentación del poemario, donde aprendí algo más sobre su obra y decidí redactar este trabajo animada por el entusiasmo de Patricia Rosas Lopátegui, a quien agradezco su cercanía, apoyo y, por supuesto, su labor.

Mi objetivo con este trabajo es contribuir, en la medida de lo posible, a la difusión de estos versos recién descubiertos a través de un análisis temático. Para ello he dividido el trabajo en tres partes principales: “Apuntes biográficos sobre Elena Garro”, apartado en el pongo en contexto la obra de Garro respecto a su biografía, “La poesía de Elena Garro”, en el que comento algunos problemas que, considero, han afectado a la percepción de la producción lírica de la autora, y trato de despejar la incógnita de la no publicación de sus poemas en vida y, finalmente, el análisis temático, dividido en cinco temas principales.

Espero que este estudio transmita mi visión sobre la poesía de Elena Garro y que contribuya al rescate de la obra de una autora que ha sido injustamente apartada del canon durante demasiados años.

APUNTES BIOGRÁFICOS SOBRE ELENA GARRO.

Elena Garro nació en Puebla en el año 1916 casi por accidente: su madre, Esperanza, dio a luz en México tras una discusión con su marido que la impulsó a volver desde España, su lugar de residencia. Como señala Gloria Prado en su ensayo *Lazos de familia* (2002: 300), al temperamento impulsivo e incontenible de la madre y también del padre, el español José Antonio Garro, se sumaba el amor por el arte y la literatura que ambos compartían y que su hija pronto heredaría del entorno familiar. Elena Garro nació, por lo tanto, en una “atmósfera alimentada por las Letras, la historia, el afán de saber, las artes: signada por un pensamiento liberal y un espíritu combativo; habitada por temperamentos fuertes, rebeldes e indomeñables, prestos al juicio crítico y a la acción” (Prado 2002: 325). La fuerza de carácter y el gusto por el arte fueron, en gran medida, los pilares sobre los que se sustentó su personalidad.

Esperanza Navarro y José Antonio Garro criaron a su hija en Iguala, Guerrero, en un ambiente casi idílico donde se nutrió de clásicos leyendo a Homero, Sófocles, Eurípides, Esquilo, así como a los clásicos españoles por influencia de su padre. Autores como Lope de Vega, Cervantes o Calderón de la Barca fueron esenciales en su formación. Además, sentía predilección por los románticos alemanes y, especialmente, como recoge Patricia Rosas Lopátegui en el estudio preliminar de *Cristales de tiempo*, por Novalis (2018: 52). Elena destacó por su temprana rebeldía e imaginación, siendo una niña que trepaba a lo alto de los árboles, que disfrutaba de la conversación de los indígenas con los que convivía y que inventaba mil y una historias y travesuras. En el documental *La cuarta casa, un retrato de Elena Garro*, la escritora recuerda episodios de juegos en los que trepaba a los tejados de las casas y sus dificultades iniciales al aprender a leer, cuando la joven Garro quedaba ensimismada por el polvo en el aire y los colores de la luz en lugar de prestar atención a las letras.

Años después, Elena recordaría esa infancia como un refugio, el único lugar en el que pudo vivir en la fantasía, es decir, en plenitud, y se lamentaría por todos los episodios que poco a poco la fueron arrancando de ese estado. La angustia que padecen casi todos los personajes de su obra es, precisamente, la que surge de ser arrancados de la fantasía y arrojados al mundo real, algo que Elena entendía muy bien.

Aunque el deseo de volver a la infancia o de revivirla a través de la escritura pueda parecer un lugar común en la literatura del siglo XX, no en vano el mismo André Breton, en su *Manifiesto del Surrealismo*, declaraba:

Si le queda un poco de lucidez, no tiene más remedio que dirigir la vista hacia atrás, hacia su infancia que siempre le parecerá maravillosa, por mucho que los cuidados de

los educadores la hayan destrozado. En la infancia, la ausencia de toda norma conocida ofrece al hombre la perspectiva de múltiples vidas vividas al mismo tiempo (15).

La personalidad de Elena Garro la empujaba todavía más a la búsqueda de esta infancia perdida por ser el único lugar en el que pudo dar rienda suelta a su creatividad y a sus juegos. Hablamos de una mujer que ni siquiera quería casarse¹, de una mujer que, tras abandonar sus ensoñaciones infantiles y reconocer la turbia realidad política de su país, acabó pasando gran parte de su vida viviendo en el exilio y completamente marginada por la sociedad. Una mujer, podríamos decir, que se sintió oprimida en dos sentidos: el personal -su complejo matrimonio- y el político.

Así, Elena expondría sus propios sentimientos a través de la voz de personajes como Clara en la obra *La señora en su balcón*, obra que lanza una queja contra un rígido sistema educativo que no deja espacio a la imaginación y también contra el matrimonio:

Hubo un tiempo en que corrí por el mundo, cuando era plano y hermoso. Pero los compases, las leyes y los hombres lo volvieron redondo y empezó a girar sobre sí mismo, como un loco. Antes, los ríos corrían como yo, libres; todavía no los encerraban en el círculo maldito... ¿Te acuerdas? (144)

O como la *mujer múltiple*, Lupe, soñadora, dada a la fantasía, que cree en el poder creador de la palabra y niega con fuerza el concepto de tiempo:

Lo oigo, maestro, y le digo que el tiempo dura y no dura. A veces es largo como la enfermedad de un día, y a veces corto, como los noventa años de mi abuelita, que se fueron retratados en un abrir y cerrar de ojos de mi abuelito (*La dama boba*, 144).

O personajes de cuento tan cercanos a su propia vida como la protagonista de “Nuestra vida son los ríos”, mediante la cual revive el sueño infantil de ser general y se relaciona con su tío Boni, uno de los familiares que más la introdujo en el mundo de las letras.

Más allá del deseo por revivir la infancia, el gusto por lo fantástico quedaría reflejado en toda su obra², tanto en su novela más conocida *Los recuerdos del porvenir*, como en sus cuentos, entre los que se ha destacado “La culpa es de los Tlaxcaltecas”, en su teatro o en su recién publicada poesía, objeto de nuestro estudio. Precisamente esta estética llevó a Borges, Ocampo y Casares a incluirla en su *Antología de la literatura fantástica* en el año 1940.

¹En José Antonio Cordero, *La cuarta casa, un retrato de Elena Garro* (México: Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC) / Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE) / CNCA, 2002). *La cuarta casa, un retrato de Elena Garro*. La escritora explica su rechazo al matrimonio y relata un sueño en el que la obligaban a casarse y al llegar, se encontraba con que el novio era un burro.

² Elena Garro ha sido a menudo apodada como “la madre del realismo mágico” y su obra ha sido objeto de numerosos estudios en esta línea.

Gloria Prado escribe que la alegría infantil de Garro se alternaba también con momentos quizás más oscuros, pero que nacían del mismo carácter extremo e imaginativo:

Cuenta la prima Marga que, además, la fantasía y la imaginación fabuladora de Elena eran desbordantes. Sus estados de ánimo y su actuar pendulaban entre ese espíritu festivo, travieso, exultante incluso, y momentos, episodios, de enorme temor, visiones fantasmagóricas amenazantes, en los que entraba en pánico terrible, caía en una gran depresión, melancolía o simple tristeza, para luego encarnarlos en historias pobladas de personajes, espacios, situaciones, aventuras, maravillosos que, sostenía, eran totalmente reales (2002: 336).

En una conversación telefónica entre Emmanuel Carballo y Huberto Batis recogida en *Los cazamemorias. ¿Perseguidos o perseguidores?*, Emmanuel describiría la personalidad de una Elena ya casada de esta forma:

EC: Era la gran señora de su salón, era la mujer brillante, osada, nunca mimética, nunca acomplejada, nunca una dama mexicana que hacía calceta o que le servía al marido para que se refugiara y se acunara y le pusiera las pantuflas. Tenía vida propia, decía lo que pensaba, que podía estar o no de acuerdo con Octavio (2002: 834).

Esta era la forma de ser de la joven escritora, una forma de ser que podríamos resumir como rebelde y creativa y que la acompañaría el resto de su vida, tanto en aquel viaje a España en plena guerra civil que documentó en sus memorias, cuando protagonizó anécdotas como la compra de cigarrillos de contrabando, haciendo caso omiso a las recomendaciones de Cernuda (*Memorias de España 1937* 481), como en otros eventos como aquel al que llegó acompañada de doscientos o trescientos campesinos para que los intelectuales conocieran de verdad a los campesinos de los que hablaban en sus reuniones (Carballo y Batis 2002: 840).

Entrando en la adolescencia, sus padres decidieron mandarla a la capital, a casa de su tía Margarita, para que continuara con sus estudios, y fue allí donde conoció a Octavio Paz, entonces estudiante de derecho, con quien mantendría un conflictivo y polémico matrimonio. Este matrimonio marcaría profundamente a la escritora y se convertiría en un tema recurrente en su obra por ser, quizás, el primer contacto con este mundo ya despojado de los colores de la infancia, ya fuera del plano maravilloso y mágico que tanto adoraba y al que intentaría volver siempre a través de las letras.

La pareja Paz-Garro es una de las parejas literarias más controvertidas del panorama literario del siglo XX, panorama en el que abundan las parejas de escritores: Bioy Casares y Silvina Ocampo, Norah Lange y Borges u Oliverio Girondo, Anaïs Nin y Henry Miller o Cortázar y la recientemente reivindicada Aurora Bernárdez, entre otras.

El matrimonio de Octavio y Elena ha sido especialmente polémico y ha suscitado todo tipo de opiniones. En el artículo *Octavio Paz y Elena Garro: Una incompatibilidad creativa*, Peter G. Earle explora el sufrimiento de Elena Garro, quien se vio encerrada en una relación que consideraba restrictiva y asfixiante. La personalidad rebelde de Elena chocaba con el academicismo de Octavio hasta el punto de sentir que no podía expresarse libremente sin ser regañada.

Elena Garro y Octavio Paz se casaron precipitadamente en mayo de 1937 y en junio marcharon hacia España para asistir al II Congreso de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura en Valencia, al que Octavio había sido invitado. Allí Elena conoció a personalidades de la época tales como Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Antonio Machado, Rafael Alberti, Nicolás Guillén, César Vallejo, María Zambrano o Miguel Hernández. Sus *Memorias de España 1937* son especialmente interesantes porque revelan, en gran medida, las relaciones entre los miembros de este grupo de artistas a lo largo del congreso con un estilo irónico, en ocasiones crítico, y lleno de humor, y constituye uno de los testimonios más completos que tenemos del evento.

Dos años después, el 12 de diciembre de 1939, nació la única hija del matrimonio, Helena Paz, y en el año 1943 la familia abandonó México para instalarse en los EUA gracias a la beca Guggenheim que recibió el poeta. Se inicia así un periodo marcado por los viajes de la pareja. Elena se instaló primero en Berkeley, después volvió a México, luego se mudó a Nueva York, donde trabajó como editora y traductora y, finalmente, en 1946, viajó a París, donde se encontraba ya su marido. En París se relacionó con autores como Albert Camus o Jean Genet y se reencontró con María Zambrano, pero la relación que más se ha destacado de su paso por la capital francesa es, sin duda, la que mantuvo con el argentino Adolfo Bioy Casares, a quien conoció la primavera del año 1949.

Elena y Bioy mantuvieron una relación sentimental intensa, pero según apunta Patricia Rosas Lopátegui en su estudio preliminar, casi exclusivamente epistolar (2018: 41).

Entre los años 1952 y 1953, Garro viajó junto a su marido a Japón y posteriormente, tras caer enferma, a Suiza. En octubre volvieron a México, donde Elena continuó con su trabajo como periodista, género que permitía al matrimonio disfrutar de unos ingresos extras, y en 1957 presentó sus piezas en un acto *Un hogar sólido, Andarse por las ramas y Los pilares de doña Blanca* en el programa de Poesía en Voz Alta, con gran éxito entre el público. Era la primera vez que la mexicana presentaba sus obras teatrales y lo hacía por todo lo alto. En la revista de la Universidad de México, Juan García Ponce publicaba una reseña en la que destacaba no solamente el humor tan particular de Garro y su preocupación por temas como la soledad o la mexicanidad, sino también el carácter poético de sus composiciones:

El lenguaje del que Elena Garro se vale para transmitirnos estas ideas es otro punto importante que es necesario señalar. Es un lenguaje con un profundo sentido poético, que se alimenta principalmente de giros infantiles, refranes y lugares comunes de la poesía popular, pero a los que la autora dota de un nuevo sentido, revalidándolos (1957: 29).

Elena Garro y Octavio Paz se separarían en 1959 y en septiembre de 1962, con el viaje del escritor a la India para ocupar el puesto de embajador, esta separación entre Elena y el autor de *Bajo tu clara sombra*³, se haría evidente.

Como hemos ido viendo, la angustia del matrimonio se convertiría en otro de los temas clave de la escritora. Ella aspiraba a gozar de un amor a través del cual pudiera recuperar los colores de la infancia, algo que, parece ser, nunca encontró. Así, en *El encanto, tendajón mixto*, la mujer contesta de esta manera a quienes intentan separar a su amante de ella por no entender el mundo fantástico de la pareja:

Nunca supiste encontrar el filo del agua, ni caminar los sueños; ni visitar a las aguas debajo de las aguas, ni entrar en el canto de los pájaros, ni dormir en la frescura de la plata, ni vivir en el calor del oro. No sembraste las corrientes de los ríos con las banderas de las fiestas, no bebiste en la copa del rey de copas. Tú no naciste. Tú moriste desde niño, y sólo acarreas piedras por los caminos llenos de piedras y te niegas a la hermosura. ¡Tu cielo será de piedra por desconocer a la mujer y no habrá ojos que de allí te saquen! (66)

El amor con el que soñaba Garro es un tipo de amor que abre de nuevo la puerta a la fantasía, un amor a través del cual dos personas logran reconocerse y, con ello, unirse en un solo ser:

CLARA: (...) El amor es estar solo en este hermoso mundo, y viajar por los árboles y las calles y los sombreros de las señoras y ser el mismo río y llegar a Nínive y al fin de los siglos... El amor, Andrés, no es vivir juntos, es morir siendo una misma persona, es ser el amor de todos. (...) Yo quiero el amor, el verdadero, el que no necesita de nada de eso, el amor que se reconoce sin necesidad de que nadie más lo reconozca. (*La señora en su balcón*, 89).

Irónicamente, esta concepción garricana del amor es bastante similar a la que tenía su marido, Octavio Paz, quien entendía el amor como una suma de contrarios que se complementan y cuyas diferencias se funden y unen para poder llegar a un estado superior de consciencia o contemplación del mundo (Puro Morales 1982: 154). En la obra de Elena Garro, a través de esta

³*Bajo tu clara sombra* se trata de uno de los únicos poemas amorosos que el mexicano escribió a Elena Garro.

unión se llegará al mundo fantástico y desposeído de reglas que tanto amó: una idea completamente surrealista, un deseo ferviente de trascender el mundo real y de despojar a todas las cosas, incluido al amante, de su máscara y así poder llegar al centro, a la esencia de las cosas, y gozar de un amor puro y completo. Además, el amor en la obra de Garro es también la promesa de una vida eterna. Mediante la memoria, los amantes, convertidos en uno solo, pueden pasar a la eternidad:

CLARA: (...) No es eso lo que yo pido sino un acuerdo para, después de vivir, seguir viviendo siempre juntos, inseparables. Como lo visto y la memoria, como el hombre y su pasado irremediable, como el polo positivo y el negativo que juntos dan el rayo. Yo te pido la voluntad de ser uno. (...) Yo seguiré viviendo en ti y tú seguirás viviendo en mí. (*La señora en su balcón*, 88).

El amor es, por lo tanto, como en el antiguo tópico, aquello que vence a la muerte.

Hacía ya tiempo que Elena Garro estaba interesada en la política. De hecho, como se apunta en *Octavio Paz y Elena Garro: Una incompatibilidad creativa*, era otra de las inquietudes que compartía con Paz: “El matrimonio Paz-Garro compartía (por casualidad y por instinto) una doble pasión -el amor y la política-” (Earle 2010: 881). Garro estaba especialmente implicada en la lucha por los campesinos y durante estos años escribió distintos artículos sobre temas políticos tanto en la revista *Siempre!* como en *Sucesos*. Pero Elena no refleja esta simpatía por las clases populares solamente en su trabajo periodístico, en toda su obra fusiona elementos de la tradición culta y elementos de la tradición popular mexicana a través de la memoria (Azucena Rodríguez 2017: 36). En Garro se encuentra esa dualidad: la de una mujer que creció al mismo tiempo con la lectura de los clásicos y escuchando a su alrededor historias de la tradición indígena mexicana, amante de esta, y por lo tanto, contraria a posiciones políticas que buscaran su marginación. Su novela *Los recuerdos del porvenir*, además de estar narrada por el propio pueblo personificado, refleja los problemas que introduce en el lugar la llegada de un grupo de militares. Por otro lado, cuentos como *La culpa es de los Tlaxcaltecas* u obras teatrales como *Un hogar sólido*, entre otros muchos ejemplos, reflejan perfectamente la influencia de esta cultura: en el primer caso, a través de la historia de amor entre la protagonista, una mujer del siglo XX, y un hombre en la época prehispánica, que se da aboliendo el tiempo, en el segundo caso, mediante un escenario que recrea la tradición de la cultura prehispánica alrededor del concepto de la muerte, aunque con algunos elementos quizás más propios del catolicismo. También en *La dama boba* Garro muestra este mundo rural en contraposición al de la capital, al de la ciudad, y es precisamente en este mundo rural donde Francisco conocerá el mundo fantástico y libre de Lupe y de los demás personajes, como Avelino.

A pesar de compartir inquietudes propias de muchos de sus compañeros afines a ideas de izquierdas, Elena Garro siempre se definió como alguien más inclinado hacia políticas de derechas, por lo que se situó en un punto intermedio que a menudo hace más complicado entender su personalidad y que eventualmente se convirtió, para ella, en una fuente de problemas, precisamente porque la sociedad no comprendió su forma de pensar.

El 2 de octubre de 1968, en la Plaza de las Tres Culturas, ocurrió el fatídico suceso que ensombreció durante años la obra de Elena Garro: la matanza de Tlatelolco⁴, perpetrada por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz para reprimir el movimiento estudiantil de 1968, en el que se manifestaban en contra del autoritarismo del gobierno en un periodo de importante crisis. El papel de Elena Garro en los acontecimientos fue fuertemente debatido debido a su posición política ambigua. Mientras, por un lado, la acusaban de instigadora del movimiento y de planear un complot comunista en contra del gobierno, por el otro la señalaban como culpable de facilitar los nombres de los participantes al mismo. En septiembre de aquel mismo año, Elena y su hija abandonaron su casa tras haber recibido amenazas de muerte y pasaron un tiempo de incertidumbre viviendo en distintas casas y hoteles.

Este año fue definitivo para Garro, puesto que inicia una nueva etapa en su vida y con ello, también en su escritura. Se siente amenazada y perseguida, tanto que se ve impulsada al autoexilio. En los siguientes años, las dos Elenas pasarían primero por Houston y Nueva York y posteriormente, en 1974, se exiliarían en Europa, más concretamente en Madrid y en París, viviendo en terribles condiciones económicas. De esta situación nacería el libro de cuentos *Andamos huyendo Lola*, cuyas protagonistas son mayoritariamente madres e hijas viviendo en situaciones de exilio o siendo perseguidas. El libro es un ejemplo de cómo Garro utiliza la escritura para transmitir aquello que siente y para analizar las relaciones humanas y la forma en que estas nos condicionan⁵. Una de las obras en las que más se puede entrever esta terrible situación personal es *Sócrates y los gatos*, primero haciendo referencia a las amenazas que

⁴ La matanza de Tlatelolco conmovió a la sociedad mexicana. Octavio Paz abandonó su puesto como embajador como queja tras recibir las noticias. La matanza de Tlatelolco también ha quedado reflejada en numerosas obras de la literatura hispanoamericana. Bolaño escribió sobre ella en su novela *Amuleto* y también en *Los detectives salvajes* a través del personaje Auxilio Lacouture -personaje inspirado en la poeta uruguaya Alcira Soust Scaffo, que vivió en primera persona los hechos-, Octavio Paz reflexionó sobre ella en un ensayo incluido en su libro *Posdata* titulado *Olimpiada y Tlatelolco* y Carlos Fuentes también escribió sobre este suceso en *Tiempo mexicano* y en *Todos los gatos son pardos*. Por otra parte, Elena Poniatowska recogió testimonios sobre la matanza en *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*.

⁵Para una lectura del cuento *Andamos huyendo Lola* en clave de *pour autrui* sartreano, ver: Cécile Quintana, «Una lectura sartreana de Elena Garro», en *Los colores de la memoria. Percepciones sobre Elena Garro.*, ed. Alicia V. Ramírez Olivares, Alejandro Palma Castro, y Patricia Rosas Lopategui, Dirección (Puebla, 2007), pp. 87-96.

recibió por parte de los aliados del gobierno, y después a las críticas de los intelectuales de la izquierda:

MARÍA: (...) ¿Pues no ves lo que ha hecho ahora? ¡Escapar de la policía después de aparecer en ese escándalo de los diarios como la más grande comunista del país! ¡Hay que estar loca para querer derrocar al gobierno!

(...)

MARÍA: (...) ¿Te imaginas si alguien sabe que estáis escondidas aquí? ¡Entran y las liquidan!

VERÓNICA: ¿Quiénes?

MARÍA: ¡Los comunistas! ¿No ves lo que dicen?, que cantaste todo en la policía.

VERÓNICA: ¿Los comunistas? Si acabas de decir que soy la comunista más grande del país. (291).

En esta obra, Garro vierte sus quejas ante una sociedad que, buscando culpables, parece haberse puesto de acuerdo para derrotarla. Así, la autora, a través de los personajes de Lely y Verónica, plasma su propia situación y la de su hija, convertidas en “las enemigas de todos”, y condenadas a la miseria absoluta:

LELY: Sí, qué lata. Si me hubieras escuchado no estaríamos aquí, ni nos querrían matar los comunistas y la policía, que yo creo que están de acuerdo, pero en fin... Cuántas veces te dije: “¡No escondas a los comunistas!” Y tú siempre: “La Divina Providencia te encarga ciertas tareas a las que no puedes negarte. A un perseguido no se le niega asilo...” Bueno, pues por obedecer a la Divina Providencia nos hemos convertido en las enemigas de todos. (296).

Durante el tiempo que estuvo fuera fue completamente olvidada, marginada por su país y por los intelectuales. No volvió a México hasta noviembre del año 1991. Casi veinte años después, se organizaba un homenaje nacional en su honor. Se siguieron a este otros homenajes y distinciones, aunque a algunos de ellos no pudo asistir por su ya frágil estado de salud.

En 1993 se instaló de nuevo en México, donde le prometieron un empleo y una casa que nunca llegaron para morir cinco años después en Cuernavaca, el 22 de agosto de 1998. Ese mismo año, en noviembre, la universidad de Puebla, su ciudad natal, le otorgaría *post-mortem* el doctorado *honoris causa*.

LA POESÍA DE ELENA GARRO.

LA CUESTIÓN DE LA BIOGRAFÍA Y LA OBRA.

Como hemos podido observar, la obra de Elena Garro está íntimamente ligada a su biografía. No es la única: desde la poesía lírica clásica hasta los autores más recientes, los escritores han tendido siempre a utilizar experiencias propias como fuente de inspiración: por no alejarnos demasiado del círculo de la poeta, el propio Octavio Paz, mediante su escritura, evoca momentos infantiles pasados y analiza constantemente su propia identidad (Sheridan 2013: 89). Páginas y páginas de la literatura universal se han llenado de musas inspiradas en mujeres reales y de poemas reflejando paisajes observados por los ojos del propio autor; en definitiva: la relación entre el yo y el yo poético, o entre el poeta y su máscara, está presente desde la antigüedad, y ambos elementos han estado siempre estrechamente vinculados.

Sin embargo, en el caso de Elena Garro, esta relación entre su vida personal y su obra ha servido a menudo para infravalorarla. A diferencia de lo que ha pasado con tantos otros autores, parece como si durante un tiempo a Elena Garro se la hubiera infantilizado por utilizar sus propias experiencias para filtrarlas a través del arte. Al abordar su obra se caía en la exaltación romántica de una mujer cuya vida fue complicada, dejando completamente de lado su calidad literaria: Elena no era ya una escritora en mayúsculas, sino una anécdota, un personaje y, por extensión, su obra se convertía en una especie de prueba de su existencia a través de la cual revivir el mito, en algo local en lugar de universal, dejaba de tener un valor estético propio.

Parece ser que ella misma daba alas a esta idea de Elena como personaje: las entrevistas que ofreció estaban llenas de contradicciones, su propia personalidad, como hemos observado, se construía sobre ideas, en principio, contradictorias, y ella se empeñaba en envolverse en un halo de misterio que la convirtió en un enigma incluso para su propia familia (Prado 2002: 395). Para comprender hasta qué punto esto era así, dos anécdotas: la primera, Elena sostuvo mucho tiempo la idea de que ella había nacido en el año 1920 (y no en 1916), la segunda, el hecho de que su familia, en su día, llegara incluso a creer rumores de una falsa muerte de la escritora en París.

Por supuesto que para una escritora como Garro la ficcionalización de su propia persona era un juego tentador: nace del gusto surrealista por la provocación, de su amor por el teatro y de la teoría de la memoria que Elena reflejó en su célebre cita de *Los recuerdos del porvenir*: “Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga”, pero hoy en día esta condición no debería ser una excusa para dejar su obra en un segundo plano, sino un motivo más para admirarla. En

esta ficcionalización reside parte de la magia de la autora: es, quizás, uno de sus mayores logros, pero no hay que olvidar que se inscribe en un proceso artístico que va más allá del mito.

En la poesía, por supuesto, este fenómeno estará mucho más presente y será el género en el que más podremos entrever a la verdadera Elena, dando la impresión de que nos encontramos ante una escritura completamente catártica, casi de un diario. Es cierto que la autora se inspirará en sus propias vivencias para construir sus poemas, pero eso no la apartará de su papel como escritora. Su inquietud literaria sigue ahí, la podemos encontrar en las distintas versiones de un mismo poema, podemos imaginarnos a Elena sentada en su escritorio: en primer lugar, la imagen que nace de la propia subjetividad; en segundo lugar, la reflexión, la escritura.

Así, tomará imágenes poéticas y las insertará en contextos distintos. Tratando de componer el poema perfecto, retocará sus escritos una y otra vez hasta, finalmente, depositarlos en el casi legendario baúl en el que se encontraron varias de sus obras años después, entre orines de sus gatos, y del que salieron eventualmente sus poemas, nunca antes publicados hasta el año 2016 (en España, hasta 2018).

Un ejemplo de ello son las distintas versiones conservadas del poema “El huelle de noche”, cuatro versiones distintas que parten de una misma idea.

A pesar de que la poesía es, sin duda, el género en el que más necesitaremos conocer la vida de la autora para poder comprenderla, eso no impedirá una lectura propia. Elena utilizará tanto imágenes nuevas como lugares comunes para expresar sentimientos que llegan a nosotros envueltos en esta nube de sinceridad que facilita la identificación. La potencia de su voz poética hará que sus versos no resulten impostados en ningún momento y la llevarán a construir una estética propia con la que muchos lectores están logrando empatizar. Ese será su gran logro.

La poesía de Elena Garro, por lo tanto, e igual que toda su obra, estará siempre ligada a su proceso vital, pero irá más allá de él: en sus versos encontramos temas, sentimientos y sensaciones que logran impactar al lector, sea o no amante del mito garriano.

ELENA GARRO, POETA.

Llama la atención, al acercarse a la obra de Elena Garro, la forma en que la crítica se ha puesto de acuerdo al describir su escritura como “poética”. No solamente en las reseñas más tempranas que recibió como autora, como la de Juan García Ponce citada en el apartado 1, sino también en los estudios más modernos que se han publicado sobre la autora, como el de Luzelena

Gutiérrez de Velasco, quien en *Elena Garro: mirando hacia ese largo día que había sido su vida*, habla de la contribución de Garro a la literatura mexicana en los siguientes términos:

Su contribución a la cultura puede tasarse y contarse; así, podemos afirmar que Elena Garro es autora de 16 libros, que en buena medida han introducido nuevos enfoques y novedosos temas en nuestra literatura. A Elena Garro le debemos un aire poético en el teatro mexicano (2006: 19).

Y de su producción en prosa, escribe:

Ahora, tras la muerte de Elena Garro -acaecida el 22 de agosto de 1998- podremos incursionar en sus novelas y cuentos para captar la riqueza de sus personajes femeninos, sean Julia, Isabel, Mariana o Inés, y también para apreciar la densidad poética de una prosa que ha conferido a la literatura mexicana su registro lírico incuestionable (2006: 22).

Pero si es precisamente esta cercanía a la poesía una de las características que más destacan de su obra, ¿por qué no publicó ningún poema en vida? Se trata de una cuestión bastante debatida, especialmente teniendo en cuenta que, en palabras de Patricia Rosas Lopátegui “la poesía fue siempre parte vital de la autora y que compuso versos desde muy temprana edad” (2018: 38).

A menudo se ha dicho que tiene mucho que ver con presiones del propio Octavio Paz, algo que no sorprende demasiado teniendo en cuenta que fue precisamente él el motivo por el que Garro abandonó la universidad tras casarse, así como su carrera en la danza, una de sus vías de expresión favoritas. En el estudio de Lucía Melgar sobre las cartas que se envió la pareja, *Octavio Paz y Helena Garro a través de las palabras del poeta*, queda bastante claro que Paz, a pesar de que sí ofreció su ayuda para publicar en determinados momentos, tampoco parecía demasiado entusiasmado ante la idea de que su esposa fuera cercana al teatro, la danza y posteriormente, al cine:

Para Paz, esto resulta tan intolerable que, en dos cartas por demás autoritarias, enumera una serie de prohibiciones que, desde su punto de vista, ella debe seguir al pie de la letra. Su furia es tan desmesurada que le exige alejarse de Rodolfo Usigli, Virginia [¿Fábregas?], entre otros, y despótica contra la gente de cine (...) Octavio se indigna y se siente herido en su amor propio porque, según él, ni el cine ni el teatro ni el baile son ambientes adecuados para quien él ve -podría decirse- como “su mujer” (2002: 186).

Tanto Patricia Rosas Lopátegui como la propia hija de la escritora, Helena Paz Garro, defienden esta idea, reforzada por los propios testimonios de Garro, quien en *Memorias de España* relató numerosos episodios en los que su marido parecía despreciarla y tratar de silenciar sus opiniones.

Sin embargo, esto no explica por qué incluso después del divorcio su poesía se mantuvo en secreto. Palma Castro señala dos motivos principales que podrían explicar esta situación: En primer lugar, y teniendo en cuenta la situación precaria en la que vivieron madre e hija, los pocos ingresos que podrían generarle los poemas frente a sus escritos en prosa y, en segundo lugar, el hecho de que su producción poética estuviera tan ligada a un proceso íntimo (2007: 150-151).

En mi opinión, esto último convierte la poesía de Elena Garro en una especie de terreno libre de expresión y experimentación en el que la autora trata de pulir su estilo al mismo tiempo que busca inmortalizar recuerdos y sentimientos de la mejor forma que puede, a través de símbolos, sensaciones e imágenes fantásticas.

En numerosas ocasiones, estas imágenes tan íntimas de su poesía acabarán apareciendo también en sus novelas, cuento o teatro, por lo que su poesía se convierte también en una fuente de inspiración propia. Las imágenes poéticas de Elena Garro se convierten casi en símbolos en toda su obra, precisamente porque nacen de la propia subjetividad de la autora. Imágenes como la mujer cubierta de arena para expresar su malestar en el matrimonio en “Mi cabeza cuarteada” o la de la mujer con un animal en el estómago en “A un pescador” se repiten tanto en su novela como en sus obras de teatro o cuentos en parte porque la poesía será, en muchas ocasiones, una primera fuente de inspiración para la composición de otros géneros, y en parte también porque nacen del análisis de sus propios sentimientos, algo que aporta a su obra una credibilidad de la que muchos autores carecen.

Este es, quizás, el motivo por el cual los lectores de la mexicana son tan fieles a su obra: se trata de una poesía que expresa las idas y venidas del yo poético de forma original porque nace de lo íntimo, pero sin convertirse en una poetización de la cotidianidad, sino valiéndose de elementos maravillosos para expresar la angustia del sujeto lírico. Así, Elena en sus versos ha construido un lenguaje propio y personal nacido de su exuberante imaginación en sintonía con el resto de su obra.

ANÁLISIS TEMÁTICO.

Con el objetivo de analizar más en profundidad la poesía de Elena Garro, he dividido los poemas de *Cristales de tiempo* en cinco núcleos temáticos: “Mexicanidad e indigenismo”, “La infancia: El sueño surrealista”, “El amor a través de la memoria”, “El matrimonio: Una poética del odio”, y “Poemas de exilio y maternidad”.

A) MEXICANIDAD E INDIGENISMO.

No es extraño que la poesía de Elena Garro cuente con esta vena de mexicanidad y defensa de los campesinos y de la comunidad indígena. En primer lugar, por el contexto de la época, en el que abundan los poemas americanistas y manifestaciones literarias que buscan explorar lo propio y llevarlo al campo de lo universal y, en segundo lugar, por el propio interés de la autora por la cultura mexicana y su lucha por los campesinos mexicanos.

La incorporación de una estética americanista en la literatura hispanoamericana contemporánea adquiere importancia a partir del postmodernismo. José Miguel Oviedo, en el tercer volumen de *Historia de la literatura hispanoamericana*, lo señala como una de las características de esta corriente que nos aproximará al vanguardismo:

Lo que comenzó como una exaltación del artepurismo terminará haciendo posible una visión americanista (...) incorporará a su repertorio acontecimientos contemporáneos, reflexiones aristocráticas sobre los problemas raciales de un continente mestizo, posiciones antiimperialistas, adhesiones a causas populares, etc. (2014: 161).

No hay que olvidar que Elena nació en 1916, al calor de la Revolución Mexicana, hecho que es también muy revelador porque precisamente poco antes de estos sucesos, y como reacción a las políticas culturales del porfirismo, el interés por la cultura mexicana creció y aparecieron asociaciones como el Ateneo, formada por un grupo de intelectuales entre los cuales se encontraban personalidades como Alfonso Reyes, José Vasconcelos o Antonio Caso, que debatían sobre la cultura de la época y se implicaban en la defensa de la verdadera cultura mexicana en un país antes centrado en la estética europea y que parecía despreciar la tradición autóctona.

Así, México volvía la mirada a sus costumbres y se enfrascaba en la búsqueda de una identidad nacional: era tiempo de reconocer aquello que había estado siempre frente a sus ojos pero que había sido relegado a un segundo plano, tiempo de volver a los orígenes y tratar de trazar una estética mexicana que no quedara encerrada dentro de lo local o de lo anecdótico, sino que lograra también elevar esta cultura a la cima en la que entonces se encontraba la

literatura europea, especialmente la francesa. Se trataba, por lo tanto, de un intento por explorar la complejidad de una cultura que no había sido analizada nunca con tanta intensidad y de reclamar un lugar para ella. Se publicaron en este contexto obras como *El problema de México y la ideología nacional* (1924), por Antonio Caso o, unos años antes, *La suave patria* (1921), de López Velarde, una especie de poema épico contemporáneo.

La literatura adquirirá un nuevo fin: el fin político o social. Ya no existe solamente un sentido estético o lírico; la literatura, más que nunca, debía ser también un arma, un conducto a través del cual expresar ideas y quejas vinculadas a los sucesos que afectaban entonces al país y a sus habitantes (Oviedo 2014: 4033).

Tenemos, entonces, una tradición que comienza a hablar de cultura americana y, más concretamente, de cultura mexicana: Elena Garro es hija de esta nueva tradición. Como hemos mencionado, en ella viven tanto la tradición culta clásica como la tradición popular que alimentará estas nuevas manifestaciones artísticas. Tenemos también una tradición que ve la necesidad de asociar el arte a las causas sociales (algo que también hará el surrealismo) y de la que partirá el indigenismo: Elena es también una muestra de esta tradición, involucrada en la defensa de los campesinos mexicanos cuyas tierras les fueron expropiadas por el gobierno y partidaria de la Reforma Agraria Integral, será también defensora de la causa indígena y amante de su cultura.

La mexicanidad de la obra de Elena Garro es innegable: tanto en sus novelas como en sus cuentos y en su teatro, la esencia de México lo empapa todo. En su poesía, estas ideas quedarán reflejadas de distintas formas, a veces como sutiles referencias al ambiente en el que se crio y otras con un fuerte componente crítico.

En “El jardín”, por ejemplo, aparecen elementos típicos mexicanos a los que Elena regresa al recordar su infancia.

Por esa rendija del tiempo
huyeron también las fiestas patrias
y las pisadas nocturnas del huarache,
las jícamas, el soldado muerto
mientras bebía agua de tamarindo

Las fiestas patrias, los huaraches, un tipo de sandalias de origen indígena y fabricadas tradicionalmente en el centro y sur de México, las jícamas, propias de la flora mexicana, y el

agua de tamarindo, una bebida refrescante también típica de México elaborada a partir de los frutos del árbol tropical, todo ello nos traslada al México de su infancia.

También los huizaches aparecerán recurrentemente en la obra de Elena, árboles originarios de América. Aparecen en el cuento “Perfecto Luna”, recogido en *La semana de colores*, y aparecerán en un contexto similar en el poema “El llano de huizaches”. Analizaremos las similitudes más adelante por ser un poema que nos acerca a la angustia que le producía su matrimonio, pero cabe destacar que este sentimiento de angustia está insertado en este ambiente claramente mexicano: un llano de huizaches y una figura descomponiéndose, que Rosas Lopátegui en el estudio preliminar de *Cristales de tiempo* relaciona con la diosa mexicana Coyolxauhqui (2018: 63). En este mismo poema, Garro inserta también una queja completamente visceral en la que plasmará su visión indigenista:

¡Rosario y decencia en mano, hubo damas!
¡Chequera y decencia en mano, hubo caballeros!
El llano, este llano, es para los pelados.
Las damas y caballeros viven en avenidas
de cartón y beben sangre de indio.

Sin embargo, quizás los poemas más directos a la hora de tratar estos temas sean “Explicaciones a Elena en la montaña” y “Ensueño”. Reproduzco a continuación el primero por la brevedad y la concisión con la que transmite el problema de la colonización, a través de una imagen que se va construyendo hasta llegar, finalmente, a los dos últimos versos, en los que se condensa la esencia del poema y que son una verdadera sentencia:

Escribes de la montaña de los niños
y pides que te diga cómo es tu país.
Las moscas aplastadas de tu letra
han llegado volando,
curiosas, exigentes de nombres de ciudades,
de héroes, de batallas, de flores, de volcanes.
No tengo nada que decirte:
Hernán Cortés llegó hablando

en una lengua que nadie conocía.

En este poema se plantea la ausencia de una historia propia mexicana, que les fue negada en primer lugar por la colonización, y en segundo, por la idealización de la cultura europea, que arrinconó lo propio y les privó de contar las historias de sus propios héroes y batallas y de hablar de sus propias ciudades, su flora y su fauna, un problema que, como hemos visto, se visibilizaba en el siglo XX y al que numerosos autores quisieron poner solución.

En el poema “Ensueño”, por otro lado, Elena refleja su lucha por los campesinos de una forma casi narrativa, presentándonos a un campesino que ha perdido la tierra, lo que supone para él también la pérdida de la ilusión, del ensueño y de la infancia:

Olvida en fin todo lo que es ensueño y despierta un día

infinitamente lejos de la infancia y de cuanto soñó.

Como si en un mismo día se hubiera hecho viejo.

La pérdida que sufre el protagonista, a quien Elena llama “el soñador del campo”, le lleva incluso a olvidar el amor:

Olvida hasta el tiempo cuando amó mujer, cuando ebrio

ahuyentaba los espantos.

Como hemos mencionado antes, el amor en la obra de Elena Garro tiene una gran relación con la infancia y con los estados próximos a la fantasía. La ebriedad sería uno de esos estados. Este poema contiene versos igualmente potentes a los del poema anterior, como:

Él, que despertó de golpe abandonado por los astros,

perseguido por el hombre, la tierra inundada de sangre.

Y termina describiendo las consecuencias más graves que esta pérdida de la tierra tendrá para él:

Y si tuvo algún pensamiento después, ya no fue bueno...

Había sido tocado ciertamente por el mal...

Para acabar con la rabia hay que matar a muchos

perros.

Alejar al campesino de su tierra supone, en última instancia, alejarlo no solo de su infancia sino también de su inocencia y de la bondad que solamente pueden permitirse tener aquellos que, como diría Elena, no han sido tocados por el mal. Los pensamientos del mal se contagian.

Elena también utilizará la poesía para plasmar en el poema “Corrido a la Revista Mexicana” un fragmento de la realidad intelectual mexicana de la época: señala el 30 de agosto de 1955 como el día en el que sale de imprenta el primer tomo de la *Revista Mexicana de Literatura*, fundada por Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo. Este poema fue escrito para una fiesta y es probable que fuera leído en voz alta. Se trata del único poema conservado en que Elena utilizará los recursos de la métrica y la rima, que aportan musicalidad y nos trasladan a este ambiente de celebración.

(...) Los periodistas dijeron:

“No hay que dejarlos hablar

Cuando salga su revista

La vamos a silenciar” (...)

Ya ni modo pajarito

Que te manden a volar

Ya llegó Carlitos Fuentes

Con sus hojas a pelear.

B) LA INFANCIA: EL SUEÑO SURREALISTA.

La producción literaria de Elena Garro está plagada de protagonistas en busca de lo maravilloso, de niños y de personajes cercanos a la locura, todos ellos parte de un mundo dominado por la fantasía y que escapa al racionalismo. Se trata de personajes a los que se intentará imponer una estricta visión del mundo que limitará su imaginación y les forzará a conformarse con una vida gris, regida por la conciencia y la lógica. Los protagonistas de Garro se revelarán ante esta imposición, a veces por parte de la sociedad, otras por la propia pareja sentimental, y sufrirán tratando de encontrar una salida a estas situaciones de la misma forma en que la propia Elena luchó por poder continuar viviendo en un mundo que parecía coartar su creatividad. Elena Garro fue, sin duda, una gran defensora de los ideales de imaginación y libertad, y fue la incapacidad

de alcanzar estos valores lo que hizo que su literatura terminara virando hacia temas más oscuros como el odio, el miedo, la frustración o las persecuciones.

El hecho de que los temas de la infancia, la locura, la fantasía, la libertad, la imaginación... sean comunes en el surrealismo explica por qué la autora pudo sentirse identificada con este movimiento, al que se vinculó todavía más a través de sus contactos y amistades, especialmente en aquellos tempranos años en España y París, pero este interés por los temas mencionados y, en concreto, su visión de la infancia como un auténtico paraíso perdido no proviene únicamente de su contacto con los surrealistas, sino también de una atenta lectura de los poetas románticos y de su propia experiencia vital.

La reivindicación de la infancia, como señala Juan José Sebreli en *Las aventuras de la vanguardia. El arte moderno contra la modernidad*, tomó fuerza tiempo antes, en el siglo XVIII, potenciada por las ideas románticas y por la extendida filosofía de Rousseau, quien al declarar que el hombre nace bueno por naturaleza y progresivamente se corrompe daba alas a considerar la infancia como la única edad todavía pura, salvaje, libre de cualquier influencia por parte de la sociedad (2012: 3160). Fue la existencia previa de estas ideas lo que hizo posible las vanguardias: Los nuevos artistas tomaron tanto el gusto por lo inconsciente y por la subjetividad del romanticismo, que se oponía al racionalismo de la época, como su exaltación de los niños, los locos y los rebeldes. En palabras de Sebreli:

Lejos de considerar a la infancia como una etapa de la vida que pasa, y al primitivo como una etapa de la historia que evoluciona, la ideología de la vanguardia concibe que la plenitud de las posibilidades creadoras se alcanza en la etapa infantil del individuo y en el período primitivo de la sociedad, y que la pérdida de uno y otro significa sólo decaimiento. Intenta pues, mediante la experiencia artística, la regresión al primitivismo y a la infancia para oponerse a la razón juzgada como inhibidora de la vida (2012: 3244).

En la obra de Elena Garro, y especialmente en la poesía, el tema de la infancia será recurrente por ser el único espacio en el que la autora pudo dar rienda suelta a su libertad individual y libertad creativa: “La vuelta constante a la infancia en la obra de Elena Garro, revela la apremiante necesidad de la autora por retornar a esa especie de Edad de Oro, donde todos los colores y las palabras mantienen su brillo original” (León Vega, 2006: 36).

En “Las hijas del rey pobre”, poema sobre su padre, Garro busca entrelazar el mundo real de la infancia con el mundo maravilloso de los cuentos que escuchó de niña. Esta confluencia entre el plano real y el de la ficción es más evidente en la segunda versión del poema:

Versión 1: “Tu nacimiento determina al mundo./ Tú al principio del tiempo/ en el origen de las cosas”.

Versión 2: “Estás en el origen de las cosas,/ al principio del cuento”.

Partiendo de este vínculo que se establece entre el nacimiento del padre y el inicio del cuento, Garro llenará el poema de referencias fantásticas, creando un ambiente onírico, de riquezas y tierras exóticas, un ambiente que nos traslada precisamente a los cuentos de hadas románticos, pero con imágenes claramente surrealistas:

(...) Y miro el hada que nos diste

En los días de lluvia del jardín

Y al pescador gigante, luminoso,

Cogiendo peces verdes

Y el carro dibujado en el cielo

Cuando todos dormían

Para que nos llevara al país

De los sueños.

Hoy a oscuras

Solitaria recojo mis riquezas (...).

(versión 1).

Nos encontramos ante un mundo ideal perdido que la voz poética trata de recuperar. No es extraña la referencia a las constelaciones: al mismo tiempo que alimentan esta atmósfera nocturna, que propicia los sueños, no hay que olvidar que en las vanguardias se produjo un retorno de la astrología como pseudociencia relacionada con lo inconsciente y lo misterioso.

Es tan rico este universo de imaginación ofrecido por el padre que la memoria no es suficiente para retenerlo, es necesario sumergirse de nuevo en el inconsciente para aspirar a vivir en él de nuevo. Los sueños serán, entonces, el único medio por el cual la voz poética será capaz de alcanzar este antiguo paraíso:

(...) No basta la memoria

Ni me basta la noche para cruzar tanta riqueza.

Te busco en medio de la noche.

A oscuras búscame tú esta noche, padre

Tomemos juntos el carrito

Para ir al mismo sueño.

(versiones 1 y 2).

Alejandro Palma Castro resume estos últimos versos de la siguiente forma: “A través de la intertextualidad con la ficción, Elena Garro escapa de su realidad inmediata y revive un recuerdo. En este poema provoca su memoria a través de lo onírico, donde puede hacer posible la unión con el padre. Este proceso es recurrente en su narrativa para hacer escapar a sus personajes de una realidad inconcebible” (2007: 159). La idea del sueño como un lugar de reencuentro con sus seres queridos aparecerá también en otros poemas por ser el único espacio en el que la voz poética puede relacionarse libremente y establecer los vínculos reales que tanto ansía y que a menudo resultan imposibles en el mundo físico. En “A Deva”, se narra el reencuentro con su hermana mayor a través del sueño:

Ya sólo jugamos en las noches

-en las mías- a la mitad del sueño.

“Éste es el juego de los encantados”.

Te toco y me despierto grande,

En una cama grande, sola.

(versión 2).

Como hemos mencionado, la infancia para Elena Garro es un auténtico paraíso perdido, por lo que será frecuente el tópico del *ubi sunt*. En “El jardín”, la voz poética se pregunta dónde quedaron todos aquellos elementos que poblaron sus días de juventud:

¿Dónde quedó el jardín?

¿Dónde la jacaranda y la palmera

Deshojándose azul y dando frutos amarillos?

Perdido está el granado.

Perdida la torre de la iglesia

Que vivió en el cielo de mi casa (...).

¿Dónde, dónde recuperar aquellos días?

La presencia del jardín y otros elementos naturales en los poemas de esta temática nace de la propia memoria de la autora y acrecienta este clima de libertad. La naturaleza se nos presenta como el lugar ideal para los juegos de los niños, puesto que ambos tienen en común su independencia respecto al mundo civilizado. Frente a las grandes ciudades y a los rascacielos, el jardín es el lugar más cercano al mundo del inconsciente y al mundo de la magia, se trata de un entorno más próximo al estado original de las cosas. Albert Béguin, en su famoso ensayo *El alma romántica y el sueño*, analizaba esta filosofía de la naturaleza presente en el romanticismo que vinculaba los espacios naturales con un mundo oculto y original que fascinó posteriormente a los surrealistas:

“La naturaleza es una revelación de Dios al hombre, revelación cuyas letras son seres vivos y fuerzas móviles”. No es otra cosa que el original —confuso para el ojo del hombre, en su estado actual— de esa lengua primitiva, de la cual conservan todavía algunos jirones, fáciles de reconocer, nuestros sueños y nuestra poesía (1954: 148).

Béguin también relaciona la naturaleza con el don de la profecía (1954: 149) y así establece un vínculo más con el mundo de los sueños. En el poema “El huele de noche” (versión IV), Garro recuerda el jardín de su infancia como un lugar misterioso, profético, conectado con lo onírico:

Fantasma del jardín nocturno

Floreces en las sombras

Te buscas en el cielo

Te reconoces en la luna.

Abres indiferente tus sonámbulas ramas,

El viento se detiene ante ellas.

Nos das el olor de la noche

Rama oscura;

Tus flores blancas

Deshojan perfumes y presagios.

La noche te rodea.

Un ángel pálido te mira.

También en la simbología cristiana el jardín representa el estado original de las cosas. Para Elena Garro, el jardín de su infancia se asemejará al de Adán y Eva. Igual que ellos, eventualmente será expulsada.

C) EL AMOR A TRAVÉS DE LA MEMORIA.

Elena Garro conoció a Bioy Casares en la primavera de 1949 en París e iniciaron una relación que la autora, en una entrevista con José Alberto Castro en 1997, resumió de la siguiente forma:

Lo conocí a finales de los 40 en el hotel George V, el más elegante de París, con su esposa Silvina Ocampo. Él llegó atribulado con la fama de ser un hombre rico, amable, risueño y encantador. Mantuvimos una amistad que se prolongó durante veinte años, pero de repente se acabó. Fue un gran amor y creo que yo fui el amor de su vida. Cuando me fui de México después de 1968, tenía cuatro gatos y no los quería dejar aquí. Me vino a la mente recurrir a Bioy, entonces le mandé a mis bichitos en una caja por avión a Buenos Aires, porque sabía que era muy rico y tenía casas grandes donde acogerlos. Aceptó y dijo: "Los recojo a todos". Los tuvo un tiempo en su casa. Sin embargo, Pepe Bianco me escribió que luego se los había llevado a una casa de campo, a una quinta, y los había dejado ahí. Me dio coraje. Él adujo que lo había hecho para darles más libertad. Yo, en cambio, me dije: "Pobrecitos de mis gatos". El amor que sentía por él se secó. Haga de cuenta que nunca estuve enamorada.⁶

Las cartas que Bioy escribió a Garro, adquiridas por la universidad de Princeton, muestran a un hombre profundamente enamorado y con miedo al dolor de la ruptura:

No puedo creer que en mi futuro no haya más Francia. ¿Para qué, ahora? Me has cambiado los planes, hasta las costumbres de la imaginación (...) Saldría de aquí en abril o mayo y desembarcaría en el Japón un mes y medio después. Qué horror si te da pereza imaginar esa llegada. Pero te juro que no voy a molestarle [tachón]. Soy tan tonto que iba a decir lo que no conviene; iba a decir: «¡Seré como una sombra a tu lado!»⁷

⁶Consultado en José Alberto Castro, «Historias de amor. Las llamas del recuerdo.», *La Nación* (Cuernavaca, 3 diciembre 1997). 22/07/2020.

⁷ Cartas consultadas en Pascal Beltrán del Río, «Historias de amor. Cartas de Adolfo Bioy Casares a Elena Garro», *La Nación* (Princeton, 3 diciembre 1997). 22/07/2020.

Esta relación, a pesar de ser casi exclusivamente epistolar, inspiró a Garro a componer numerosos poemas amorosos. De hecho, parece ser que el propio Bioy animaba a la mexicana a escribir y a compartir su literatura:

Debes escribir. Que los escritores te hayamos aburrido es una fortuita circunstancia de tu biografía y sólo tiene importancia para ti; que escribas tiene importancia para todos.

La distancia y sus respectivos matrimonios fueron los principales obstáculos, convirtiendo este amor en una especie de amor platónico o amor imposible. En “De este lado de la puerta” (versión 2), Garro contrasta el horror de su matrimonio con el escape que suponen sus amores con Bioy:

De este lado de la puerta el miedo (...)

Por el ojo de la llave entra el primer guante.

El reloj golpea el tiempo.

De los ojos sale

El gusano que entra a la boca para devorar el grito.

El piso se abre.

Por ese agujero

Se cae al fin de los siglos.

Afuera de la puerta se besan los amantes.

El gusano que devora el grito o la caída al fin de los siglos son las mayores frustraciones de Garro ante su matrimonio: La incapacidad de expresarse libremente y, a raíz de esto, el miedo a ser olvidada. En “Tu nombre” podemos reconocer también a estos tres personajes:

(...) Alguien me llama.

Afuera tu nombre navegando.

El grito de mi nombre me separa del tuyo.

La poeta es separada del amante por una tercera voz que la llama: No es posible la unión completa, sus nombres son “estrellas en distintos cielos/ veleros en mares diferentes”.

La imposibilidad de vivir con libertad este amor hace que Garro vuelva a recurrir al espacio de los sueños. Solamente allí, en un lugar tan desprovisto de las leyes físicas, los

enamorados podrán vivir su amor plenamente, sin ningún impedimento. En “Entremos al sueño”, la poeta crea un espacio “al otro lado de la reja” en el que poder reunirse con su amante sin importar el tiempo.

(...) Yo golpearé los cristales
De la joven del futuro
Para traerla aquí
Adonde he llegado
Para que mire a las cuatro esfinges
Del otro lado de la reja
Coronada de soles
Y será la cuarta la que diga
Si amaré en los sueños
Y si puede pasear por sus jardines.

También en “La prisionera” se produce un reencuentro mediante los sueños. El sueño y el inconsciente, igual que en el poema anterior, se comparan con una especie de cárcel no solo por el vínculo que los surrealistas establecieron entre ambos, sino también por ser el lugar donde la voz poética puede retener todo aquello que ama. En este poema, en *duermevela*, el sujeto lírico contempla tanto el paisaje del sueño como la realidad y es contemplado, a su vez, por el amante, que la vigila desde el sueño:

Del centro de los sueños me vigila tu nombre
Vuelvo de esa perdida música a mi almohada.
Afuera el cuarto, la ventana, el pino
Y el aire entre sus ramas, enredado.
Adentro de mis párpados, tu imagen.
Te pongo y te quito la nariz.

El amor logra incluso que los sueños se mezclen con la vida real. Esta mezcla entre realidad y fantasía supone el máximo triunfo de los amantes, capaces de crear un plano fantástico en el que vivir incluso estando despiertos.

En esta duermevela

Tu invisible rostro me roza los cabellos

Y el cuarto se inunda de paisajes.

Desde este estado a medio camino entre el sueño y la realidad, la voz poética observa al amante corretear por sus sueños antes de reunirse con él.

Mis ojos en la almohada

Te siguen por los árboles que habitas

Adentro de las rejas en las que te aprisiono (...)

Si bajo al sueño

En el centro del lago amargo de las lágrimas

Me espera el círculo de tu nombre.

El motivo del sueño como un espacio de encuentro para los amantes ya estaba presente en los poetas del siglo de oro (Maurer 1990), a quienes Garro había leído desde una temprana edad. Sin embargo, la autora adoptará un enfoque más cercano al surrealismo al considerar el sueño como una parte del inconsciente, como una cárcel en el lugar más recóndito de su mente, que aún así puede ser liberado y llevado a la superficie.

Otro de los recursos que Garro utiliza para narrar estos reencuentros con sus seres queridos es la memoria. En la obra de Elena Garro, la memoria es de vital importancia, puesto que sostiene una teoría circular del tiempo. En su novela más conocida, *Los recuerdos del porvenir*, el propio título anuncia esta filosofía según la cual recuerdos de otros tiempos pueden anunciar sucesos futuros en un mundo en que el tiempo está condenado a repetirse (López Morales 2006: 74). Esta idea del tiempo circular queda plasmada perfectamente en el poema “En la memoria”.

En la memoria

Hay rastros de serpientes

Jeroglíficos trazados en jardines

Palabras secretas en la arena
Guedejas de caminos que se encuentran
El porvenir escrito en signos
Y en el centro del laberinto, tu nombre.

Así, la unión entre la voz poética y el amante solo puede darse después de que estos logren encontrarse entre la memoria de los pueblos. Su unión final, por lo tanto, no será una unión nueva, sino el recuerdo de algo ya vivido.

Para llegar atraveso sombreros, gestos
Voces llamándome
Y llego al bosque perdido (...)
El viento circular mece las ramas;
Circula prisionero en ellas (..)
El ruido de unos pasos en la hierba,
Mis pasos junto al ruido por la hierba.
El pelo es cobre junto al verde.
Mi pelo no lo veo (...)
¿Es esto lo que llaman un recuerdo?
“Para llegar”.

Las fechas serán también sumamente importantes por ser capaces de provocar la memoria. En “Las fechas”, Garro escribirá acerca del poder que una fecha tiene de devolvernos a tiempos pasados.

(...) Las fechas corren un año
Entero.
Corren las fechas.
Corren un año entero.
Llega la fecha llave.

La fecha de tus labios llega en junio (...)

Una fecha es algo muy preciso.

Es una llave

Que abre una puerta

Que conduce al bosque,

Al bosque donde fuimos

Jóvenes

Y nos besamos.

A través de este punto en común entre el presente del sujeto lírico y el pasado encuentro de la pareja, la voz poética es capaz de revivir estos recuerdos.

Siguiendo la misma teoría del tiempo, en "A A.B.C." (A Adolfo Bioy Casares), el tiempo cíclico se convierte en un río cargado de recuerdos:

Y todas en un río caudaloso

En el que nades a contracorriente

Por todas las edades venideras

Persiguiendo un punto luminoso

Engañosa estrella fija

Como esta inexplicable desdicha

De perseguir aquel viernes

Aquel balcón de piedra

Aquel adiós

Aquel árbol flotando solo en el aire nocturno

Alejándose más a medida que avanzo

En la memoria.

Así, la despedida y la pérdida del amante provocan de nuevo el caos en el tiempo, como si ambos vivieran en un huracán y, tras deshacer el abrazo, todo comenzara a girar de nuevo sin poder ellos adivinar cuándo se producirá el reencuentro.

D) EL MATRIMONIO: UNA POÉTICA DEL ODIIO.

Al abordar el tema de relaciones matrimoniales conflictivas plasmadas en poemas me vienen a la mente los famosos últimos versos de *Al rencor*, de Silvina Ocampo:

Haz brotar sangre al menos de mi herida,

Que estoy cansada de morir apenas.

En el caso de Elena Garro y su marido, resulta obvio que sangraron honda y largamente, en especial ella, quien continuó escribiendo sobre este tortuoso matrimonio durante toda su vida.

Analizados ya los poemas de mexicanidad, infancia y los poemas amorosos, es hora de comentar algunos de los poemas que más han impresionado a los lectores, y es que Garro podría considerarse también la gran poeta del odio. De la inmensa cantidad de escritores que han tratado el amor y las rupturas en sus poemas y han vestido sus versos de melancolía, dolor o tristeza, pocos han sabido plasmar el odio como ella.

El odio que sintió Elena Garro por Octavio Paz fue tan profundo que la llevó a pronunciar sus tan citadas palabras:

“Quiero que sepas de una vez: (...) que yo vivo contra él, (...), estudié contra él, hablé contra él, tuve amantes contra él, escribí contra él y defendí a los indios contra él, escribí de política contra él, en fin, todo, todo, todo lo que soy es contra él” (Mora et al 2002: 4522).

A través de sus entrevistas, la autora se muestra consciente de su propio talento y de cómo su vida podría haber sido completamente diferente:

“Octavio Paz, te equivocas; la que ha perdido la vida por delicadeza soy yo, porque cuando te casaste conmigo, yo no me casé con él, cuando te casaste conmigo, yo era más joven, los dos éramos jóvenes, y los dos éramos promesas. Ya desde entonces había salido mucho en los periódicos y me catalogaban como la gran coreógrafa, era la niña prodigiosa; Xavier Villaurrutia me adoraba, Elías Nandino, y todo el mundo..., y tú eras un joven poeta que empezaba y que también tenía todo

el mundo por delante. Ahora vamos a hacer el balance: ahora tú eres embajador, cuando estaba en la India, estás muy rico y tienes mucha fama, y yo no tengo una peseta, no tengo un real, y no tengo fama y no tengo nada. De modo que la que ha perdido su vida por delicadeza soy yo” (Landeros 2013: 943).

Este odio plasmado en los poemas tendrá distintos matices: el dolor de una relación amorosa que fracasa, la frustración al reconocerse aislada e incapaz de expresarse libremente y, por encima de todo, la apasionada búsqueda de justicia. Tras seleccionar diez poemas que, en mi opinión, son de los más representativos de esta temática, he decidido dividirlos en dos secciones: Angustia en el matrimonio, en los que la voz poética nos presenta la terrible situación en la que se encuentra y profundiza en sus sentimientos, imprescindibles para comprender dónde nace ese odio, y poemas a un enemigo, en los que el causante de todo este dolor es señalado de forma muy clara y se produce una reacción. Me parece más pertinente comenzar por un análisis de estos últimos para sumergirnos de lleno en el tema y por lo relevantes que son, a mi juicio, los primeros versos de uno de estos poemas, “Hoy ármese mi mano”.

POEMAS A UN ENEMIGO.

Hoy ármese mi mano,

Apáguese la luz con que he mirado

Y enciéndase la luz verdosa con la que odio.

Así comienza la primera versión de “Hoy ármese mi mano”, como una completa declaración de intenciones. De la misma forma en que el amor es, en muchas ocasiones, tan solo un filtro a través del cual observamos la vida y que nos hace quizás más sensibles a la belleza, el odio en las manos de Elena Garro se convierte en todo lo contrario, en una luz verdosa que lo inunda todo y que nos avisa: lejos quedaron aquellos alegres poemas de amor a sus amantes, entramos en el terreno del odio, sentimiento que lo consume todo y que se arrastra buscando venganza. El simbolismo de este color es claro, en *Psicología del color*, Eva Heller señala el vínculo entre el color verde y lo venenoso y lo horripilante, tanto por la toxicidad de los elementos que utilizaron los pintores de la antigüedad para elaborar ciertos tonos de verde (cobre, arsénico), como por su relación con criaturas asociadas al mal (serpientes, dragones, monstruos de todo tipo). En francés, existe la expresión “vert de colère”, mientras que para los alemanes el verde es el color de la ira (2004: 113-115). Por lo tanto, no es extraño que Garro asocie este cambio de

perspectiva al color verde. Si Edith Piaf algún día cantó, y con ella millones de enamorados alrededor del mundo, “je vois la vie en rose”, estos versos de Elena Garro podrían convertirse, a su vez, en el lema de millones de mujeres abriendo los ojos ante relaciones opresivas. El poema continúa así:

Hace tiempo que tengo un enemigo.

Puente de plata tendría si tomara retirada.

Estamos frente a frente: la puerta se ha cerrado.

Pongo ojos de gata.

Él algo trama.

Nada va a producirse.

La puerta se abre, se cierra.

Puerta maldita al infinito olvido de la calle.

Elena Garro se refiere a Octavio Paz como un enemigo en numerosas ocasiones:

“Mira Gabriela, en la vida no tienes más que un enemigo, y con eso basta. Y mi enemigo es Paz” (Mora et al 2002: 4522).

Pero lo que destaca de este fragmento es la tensión que crea la autora a través de la imagen de puertas abriéndose y cerrándose mientras los enemigos se observan el uno al otro. Fuera, el olvido. Resulta curiosa esta escena desde nuestra perspectiva, ahora que, después de muchos años en este olvido, la crítica feminista ha buscado recuperar la obra de Garro, que poco a poco se está volviendo a editar. El poema continúa con una potente descripción del odio:

(...) El furor de la hoguera con las hojas.

La frialdad repetida de una hacha.

El ojo del reptil pegado a un pájaro.

El buitre y su apetito de carroña (...).

Y termina describiendo los efectos de este sentimiento, que parece corromper todo lo que toca:

(...) Te nubla los ojos para mirar los rostros.

Te amarga el paladar para probar los frutos.

Ronda tu cabecera.

Puebla tus sueños de imágenes malditas (...).

Este odio es fruto de la tensión entre ambos protagonistas, y en concreto, de la voz poética, consciente de que su enemigo podría empujarla hacia una de esas puertas que se abren y se cierran en cualquier momento, y es que en esa sala en la que se encuentran no parece haber espacio para los dos. El olvido, para una poeta como Garro, para quien la memoria era tan importante, representa el máximo castigo. En “Tu voz” aparece de nuevo este motivo:

(...) Tu voz de truenos

Y de cielos negros.

Tu voz de viento

Nos llevó los sombreros y los trajes

Para depositarnos más allá de la historia (...).

El odio en la poesía de Elena Garro es más que odio ciego, está fuertemente relacionado con la venganza, puesto que se trata de una reacción ante este personaje dispuesto a lanzarla a una calle que representa el olvido, ante esta voz “de viento” dispuesta a arrastrarla fuera del canon, fuera de la historia. En ambos poemas, “Hoy ármese mi mano” y “Tu voz”, los dos protagonistas se encuentran inicialmente en el centro, pero la amenaza de ser apartada es constante en el primero, sumiendo al yo poético en un estado de constante paranoia, y se cumple en el segundo, que termina de la siguiente forma:

Tu voz, espada fulminante,

Hacha iracunda

Gesticulando a grandes voces por los aires.

El enemigo, sin duda, es consciente de la posición de poder en la que se encuentra y por ello puede ser autoritario y puede ser todo lo ruidoso que desee sin ser tildado de “loco”.

Si en “Hoy ármese mi mano” hemos visto cuánto odio es capaz de sentir esta voz poética que en lugar de aceptar su destino parece querer reaccionar ante la situación en la que se encuentra, en “Me acuso” podemos de nuevo percibir esta rebeldía, esta búsqueda incansable de justicia:

Me acuso de ahogarme en el Mar Rojo

Mar de cólera
Mar homicida
Mar de sangre.
Me acuso de ver rojo y de estrellar
El espejo de la fiesta,
Astillas cintilantes,
Puñales imprevistos (...)
Me acuso de darme demasiada importancia
Y de amarme sobre todas las cosas.

En este poema el color verde que alimentaba una atmósfera tóxica y delirante se convierte en un intenso color rojo. Aquí ya no hay dudas, el odio de la voz poética ya no está vinculado a la estratégica serpiente sino a la certeza de la sangre. Los últimos versos: “Me acuso de darme demasiada importancia/ y de amarme sobre todas las cosas” dejan claro que se trata de la defensa frente a un ataque. Ante el dolor y las amenazas, la protagonista no baja la cabeza, sino que responde.

Por otro lado, en “Reproches a mi lengua”, Elena Garro escribirá sobre su propio temperamento, aquel temperamento fuerte e insumiso del que hablábamos en los primeros apartados y cuyo fruto son estos últimos poemas analizados. En este poema, la voz poética parece lamentar su impulsividad y, aunque probablemente no se refiera a su matrimonio, sino más bien a sus problemas con la política, me parece destacable por cómo refuerza esta idea de un personaje fuerte, incapaz de callar ante las injusticias, incluso cuando esto le traerá consecuencias negativas:

(...) Esta lengua puñal que mata lo que amo ,
Puñal que me traiciona y que me hiere
Espada que desata tempestades
Temblando está en su punta,
Entre gotas de sangre, la palabra concordia.
¡Concordia!, estrella fulminada por mis dientes

Hecha astillas de vidrio me la trago (...).

Por último, el poema que plasma más claramente esta necesidad de alzar la voz ante una injusticia es “Vamos unidas”. Probablemente escrito siguiendo el método vanguardista de la escritura automática, se trata del poema más próximo a la catarsis para la autora. La escritura, en este caso, se convierte en el único método de reacción posible cuando nada más parece haber funcionado. En este poema, al mismo tiempo poema de exilio, poema de odio y de nostalgia de la infancia, la autora menciona a todos sus enemigos: por un lado, Octavio (y su madre), a quien se referirá como El Visitante; por otro, los intelectuales que después de las acusaciones de Tlateloco decidieron darle la espalda y terminar de sumirla en ese vacío que tanto temió.

El poema está cargado de violencia, tanto El Visitante como La Tortuga (la madre de Octavio) torturan a la voz poética (Elena) y envían a su hija al “limbo”. Esta tortura comienza siendo verbal y termina siendo física al pasar del insulto a la violación, que coincide con el matrimonio. Se trata de una tortura, además, que sucede en secreto:

Se levantan muros.
Crecen murallas
Para esconder
Para siempre
A la virgen violada con los dedos. (...)
“Puta, puta, puta”.
Todavía no sabe
Que la condenaron a pedir limosna.
Llueve, llueve. Llueve.
Un enorme secreto
Cubre su asesinato.

El único personaje que parece comprender a la protagonista es Amalia, tía de Octavio Paz:

“Yo era niña, muy niña,
Me vestía de rojo con olanes”.

“Ése -el anciano
Pintado en el retrato-
Dijo:
‘Menos escote, menos rojo,
Más gris, más negro, más
Azul, que ahora es usted
Una señora’”.

La misma represión encierra a Elena, viviendo en una amenaza constante:

“Niña, cuidado.
No bebas el chocolate
Que bebió Amalia.
Estaba sola... murió
Esa noche sola...”.

Pero parece ser demasiado tarde, la libertad de su infancia ya se ha esfumado:

El Visitante cree en los números
Que ignora.
Antes uno y uno no eran dos.
Ahora uno y uno siempre serán dos (...)
El Visitante traza el círculo de tiza (...)
Oscuro es el planeta.
Siempre es de noche.
Solo existen sombras.
Estamos adentro del círculo de tiza.

ANGUSTIA EN EL MATRIMONIO.

Además de poemas tan cargados de fuerza y rabia como los anteriores, en la producción poética de Garro encontraremos poemas más reflexivos e introspectivos, en los que el foco no será ya tanto la injusticia o los actos de su enemigo, sino las consecuencias de esta situación. Destaca, por encima de todo, el sentimiento de soledad o aislamiento. El poema que mejor condensa esta situación, en apenas cuatro versos, es “La noche es muy oscura”:

La noche es muy oscura

Y no se acaba nunca

Y yo soy muy pequeña

Y estoy muy delgadita.

Posiblemente influida por las corrientes de poesía oriental y el triunfo de los haikus, Garro nos traslada a un ambiente terrorífico que contrasta con la vulnerabilidad de la voz poética.

De estilo similar es el poema “Mamá, ¿qué no me oyes?” En él, Garro nos presenta de nuevo esta noche terrorífica e inmensa, distinta de aquella noche antigua que propiciaba los sueños, y describe un sentimiento de profundo aislamiento y de soledad.

Mamá, ¿qué no me oyes?

Nadie me oye en este pozo (...)

Estoy en medio de la noche

A ciegas, sorda y sin olfato

Aprisionada en este pozo.

Mamá, lánzame una cuerdata.

La noche y el pozo no serán los únicos lugares que Garro asociará a esta soledad, también “El llano de huizaches” se convertirá en la exteriorización de un sentimiento a través del paisaje. En este poema, quizás uno de los más próximos al surrealismo, Elena busca todas las partes de su cuerpo en un llano largo y desierto. Aparecerá de nuevo un pozo, esta vez ligado al vacío:

(...) ¡Elena!

Mi espinazo blanco avanza como víbora

Hacia el pozo negro del vacío (...)

Espera hasta que llegue al pozo negro la última de las uñas.

¡Es largo el llano de huizaches!

¡Es ancho el llano de huizaches!

¡Se tarda uno siglos en cruzarlo!

En el cuento “Perfecto Luna”, aparece también un hombre buscando algo en un llano de huizaches. Más adelante descubrimos qué es lo que busca:

-Oiga, don Celso, ¿qué le pasa a un muerto despedazado?

- Pues se vuelve loco, muchacho, buscando sus pedacitos. (1843).

La intertextualidad entre el poema y este cuento nos permite descubrir en este paisaje un símbolo de muerte y de locura.

El cuerpo sepultado de “Mi cabeza cuarteada” es otro símbolo de aislamiento, tan profundo que impide a la voz poética explicar su situación:

Mi lengua sepultada entre escombros

No dirá ya

Cómo sucedió la catástrofe.

Por otro lado, en “A un pescador” esta angustia vive dentro del cuerpo en forma de animal que oprime sus órganos:

Sácame a este pescado frío

que vive dentro de mi estómago.

A la feroz langosta

Que tiene en sus tenazas mi corazón.

Años después, en *Cien años de soledad*, García Márquez describió la angustia de su personaje Úrsula de una forma similar:

Amaranta, que empezaba a meter la ropa en el baúl, creyó que la había picado un alacrán.

- ¡Dónde está!- preguntó alarmada.

- ¿Qué?

- ¡El animal!- aclaró Amaranta.

Úrsula se puso un dedo en el corazón.

- Aquí- dijo.

E) POEMAS DE EXILIO Y MATERNIDAD.

Los poemas escritos en el exilio son precisamente aquellos en los que más sentimos la rabia del sujeto lírico. En poemas como “Vamos unidas”, como hemos comentado antes, Garro recurre a la escritura como último recurso, como el único espacio que le queda para verter sus quejas. Es por eso por lo que encontramos poemas mucho más largos, con referencias cada vez más personales, a menudo imposibles de descifrar. En este tiempo, su crítica a los intelectuales mediante la poesía se intensifica. Frustrada al presenciar cómo la condenan injustamente al olvido mientras predicaban consignas de libertad, la escritura de Garro se vuelve cada vez más oscura, más directa y más ligada al pensamiento íntimo.

Entre toda esta rabia frente a una sociedad que se ha limitado a ignorarla o despreciarla, mostrando a la autora un mundo distinto a aquel que imaginaba en su infancia, y mucho más crudo y frío, encontramos la presencia constante de otro personaje: Helena Paz, la hija.

Elena Garro y Helena Paz sufrieron juntas este ostracismo, los distintos exilios, la falta de dinero y el olvido por parte de toda la sociedad. Ambas, como dice el poema, caminaron unidas por la infamia, sorteando los mismos obstáculos y sufriendo los mismos ataques. Esta experiencia en común se refleja en “Helena Paz”, poema en el que madre e hija se confunden:

Helena habla de los asesinos conocidos

Que siguieron sus pasos

A través de eso que llaman fronteras (...)

El negro de su traje anunció

Que era un ser absurdo:

“¡Loca! ¡Loca! ¡Loca!”.

La autora narra su propia experiencia a través de su hija. En palabras de Palma Castro, Garro “proyecta la crítica de que ha sido objeto en su hija, las acciones de ella repercuten como un destello en Helena. Ingeniosamente en este poema se aleja de la primera persona para evitar el

gastado tono romántico que transformaría la imagen pesadillesca en una remembranza sensiblera” (2007: 157).

Pero años antes ya escribió poemas similares a su hija. En “Helena”, de nuevo madre e hija aparecen unidas. Helena juega bajo la atenta mirada de su madre, que reconoce aquellos mismos juegos en su propia infancia:

Mi muerte llegará
Y morirá conmigo
Esta niña nueva (...)
Ésta a la que no he enseñado nada,
Descubridora de héroes
Siempre nuevos (...)
Y que a veces es general y mariscal de campo
Y gana las batallas y dirige los naufragios.

Garro escribió sobre su madre de la misma forma:

Voy a caer al ancho mar,
Al tenebroso mar de agua corriente
Siguiendo la huella y el rastro dejado
Por el paso suicida de mi madre.

La maternidad para la autora parece establecer un vínculo tan potente que afecta incluso al destino de las niñas. Esta característica remite a la concepción circular del tiempo que, como hemos comentado, aparece en la mayoría de sus obras. Precisamente, un símbolo recurrente de esta idea del tiempo como una repetición de sucesos o como una especie de caleidoscopio de recuerdos que vuelven es el espejo y sus juegos de luz (López Morales 2006: 75).

Ella es mi espejo,
Yo soy su espejo
Y no existe nada más.

Los poemas que narran la terrible situación por la que pasaron ambas están llenos de referencias a la infancia. El exilio se nos presenta como el golpe definitivo que hace que aquellos tiempos más hermosos desaparezcan. En “Insomnio”, el yo poético recuerda con nostalgia la infancia perdida:

En una rosa:

Así era el mundo,

Una rosa fresca girando.

El contraste con el mundo que descubre posteriormente es devastador. La muerte de sus familiares y los problemas económicos han cambiado al sujeto lírico, que parece haber abandonado toda esperanza:

No pasa el tiempo

Ni para atrás ni para adelante.

El tiempo es un estarse quieto

Mientras un invisible fuego

Nos consume,

Como los cirios que velaron a mi padre.

La memoria de sus familiares, sin embargo, permanece, y a través de ella logrará reencontrarse de nuevo con su madre, cuya imagen se compone de retazos de recuerdos distintos:

En el insomnio

Mi madre está cosiendo;

Le gusta que le lean en voz alta

Para no perder el tiempo.

También está leyendo

Mientras sus hijos crecen

Como las hierbas del jardín.

También ella murió,

Me lo dijeron por carta.

El poema termina con versos que intensifican este ambiente desesperanzador: “¿Acaso ignoraba que el terror/ paraliza, destruye/ ¿Qué se puede crear en el terror?”. Desde la rabia se puede reaccionar, desde el terror no. En “Lágrimas”, el terror de la madre ante un mundo gobernado por totalitarismos y despojado de la magia de sus primeros años es compartido por la hija:

Lágrimas

Redondas, azuladas,

Perfectas

Corren sin cesar por las mejillas de Helena (...)

Lágrimas de niña

Aterrada en el mundo.

Para terminar, me gustaría reproducir un poema anterior a esta época, escrito en París en el año 1947, en el que la autora parece predecir todo lo que posteriormente le sucedería y, en especial, el olvido al que sería condenada temporalmente hasta estos últimos años, en los que su obra es más accesible que nunca.

En este poema Garro abole el tiempo una vez más para forzar un encuentro imposible, esta vez estableciendo un diálogo entre la voz poética y sus lectoras de hoy:

“A mi sustituta en el tiempo”.

Cuando ya sólo quede de mi pie

El eco en las aceras

Cuando de mis ojos sólo la torre

Que miraron

Y de mi lengua ni una palabra girando

En un oído

Cuando sólo los signos escritos en el aire

Por mis manos

Cuando en el mar sólo el perdido golpe

De las olas

Y de esta lágrima no quede rastro
en la memoria
todavía tú, amiga, que me esperas
más allá de este tiempo
encontrarás mi enojo,
mi enojo porque han vuelto
tan inútil este mundo.

CONCLUSIONES.

La poesía de Elena Garro reúne lo mejor de su obra: el surrealismo, la fantasía, la sinceridad, esa mezcla entre su biografía y lo maravilloso, su característica visión del tiempo y la combinación de influencias clásicas, románticas y elementos de su propia cultura. La publicación de sus poemas no solo ha abierto una puerta a través de la cual nuevos lectores pueden acercarse a su obra, sino que también completa el resto de su producción debido a los estrechos vínculos que encontramos entre la poesía y el resto de géneros que cultivó la autora. Ya sea por el hecho de que en numerosas ocasiones el germen de sus historias se encuentra en la poesía, o por el vínculo entre poesía, teatro y novela que se establece a través de la propia biografía, leer la obra completa de Garro es imprescindible para sumergirse de verdad en su imaginario.

La poesía de Elena Garro describe la eterna búsqueda de libertad y creatividad, desde los momentos en los que rozó este paraíso inalcanzable, a través del amor romántico o familiar, hasta el dolor de la pérdida pasando por distintas fases: nostalgia, invocación, rabia, frustración, dolor y desesperanza. A menudo sus poemas serán profundamente narrativos, casi como fábulas pobladas de grotescos personajes que torturarán al yo poético y le llevarán a la queja: poemas como “Vamos unidas” llevan esta queja a su máxima expresión sumiéndonos en un mundo delirante mediante la escritura automática y presentándonos, a través de sus versos, un espacio empapado de ansiedad y poblado de imágenes tan surrealistas como terroríficas; otros serán sumamente visuales: Garro es capaz de trazar imágenes potentísimas y muy complejas, en apenas tres versos (“La noche es muy oscura”). En sus poemas aparecen todos los intereses de la autora: la mexicanidad, la política, el amor, y también sus miedos: la opresión y el olvido. La continúa corrección y revisión que hizo de ellos me lleva a pensar que este género fue para ella un espacio libre en el que poder experimentar con la escritura, como en los juegos de los niños, perfeccionando cada poema hasta que lograra transmitir justo lo que ella buscaba para, de este modo, fosilizar sus recuerdos. Esta necesidad de plasmar sus propias experiencias en su poesía, ya sea para crear una especie de amuleto que impidiera que sus recuerdos se disolvieran en el aire o para, en los poemas más duros de su exilio, liberarse y conseguir expresar su rabia ante una situación injusta que le impedía dar rienda suelta a uno de los mejores derechos de la humanidad: el de la queja, revelan la importancia que tenía la escritura para una mujer como Elena Garro.

Ahora, tanto sus recuerdos como sus más potentes quejas llegan a las manos de los seguidores de Garro desde otro tiempo para que podamos disfrutar de ellos, analizarlos y valorarlos.

Para mí, redactar este trabajo ha sido muy interesante precisamente por la libertad de interpretación que me ha ofrecido el hecho de que todavía no existan demasiados artículos sobre la poesía de Elena Garro. Me gustaría agradecer a mi tutora, Eugenia Fosalba Vela, su guía en este proceso. Aún así, tengo la esperanza de que pronto se realicen más estudios en esta línea que abran nuevos debates entorno a la obra de la autora y que nos permitan disfrutar al máximo sus poemas, más vivos que nunca.

BIBLIOGRAFÍA.

Azucena Rodríguez, Adriana. "Memoria y elementos de la tradición en la obra de Elena Garro". *Revista digital de la Universidad Autónoma de Chiapas*, VI (2017).

Béguin, Albert. *El alma romántica y el sueño: ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

Beltrán del Río, Pascal. "Historias de amor. Cartas de Adolfo Bioy Casares a Elena Garro", *La Nación*, 22/07/2020, <https://www.lanacion.com.ar/cultura/cartas-de-adolfo-bioy-casares-a-elena-garro-nid213930/>.

Breton, André. *Manifiestos del surrealismo*. Trad. Andrés Bosch, Madrid, Visor Libros, 2009.

Carballo, Emmanuel y Batis, Huberto. "Los cazamemorias. ¿Perseguidos o perseguidores?". *Elena Garro: Lectura múltiple de una personalidad compleja* (ebook). Mora, Gabriela y Melgar, Lucía, Et al ensayo, 2002, pp. 760-1020.

Castro, José Alberto. "Historias de amor. Las llamas del recuerdo", *La Nación*, 22/07/2020, <https://www.lanacion.com.ar/cultura/las-llamas-del-recuerdo-nid213931/>.

Cordero, José Antonio (director). 2001. *La cuarta casa, un retrato de Elena Garro* [documental]. México, Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC) / Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE) / CNCA.

Earle, Peter G. "Octavio Paz y Elena Garro: Una incompatibilidad creativa". *Revista Iberoamericana*. LXXVI (2010), pp 877-897.

García Ponce, Juan. "Teatro. Poesía en voz alta", *Revista de la Universidad de México*, 1957, pp 29-31. Consultado en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/bd6a3e9a-06f8-41bd-8490-4362b4a76a7f/teatro-poesia-en-voz-alta-10/06/2020>.

Garro, Elena. "El encanto: tendajón mixto". *Elena Garro. Teatro completo*. Pról. Jesús Garro y Guillermo Schmidhuber. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Garro, Elena. "La dama boba". *Elena Garro. Teatro completo*. Pról. Jesús Garro y Guillermo Schmidhuber. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Garro, Elena. "La señora en su balcón". *Elena Garro. Teatro completo*. Pról. Jesús Garro y Guillermo Schmidhuber. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Garro, Elena. "Sócrates y los gatos". *Elena Garro. Teatro completo*. Pról. Jesús Garro y Guillermo Schmidhuber. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

- Garro, Elena. *Cristales de tiempo*. Ed. Patricia Rosas Lopátegui, Galisteo, La Moderna, 2018.
- Garro, Elena. *Memorias de España 1937* (ebook). Pról. Patricia Rosas Lopátegui, Salto de Página, 2011.
- Gutiérrez de Velasco, Luzelena. "Elena Garro: mirando hacia ese largo día que había sido su vida". Elena Garro. *Recuerdo y porvenir de una escritura*. Luzelena Gutiérrez de Velasco y Gloria Prado G., Toluca, Méx., Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 19-23.
- Heller, Eva. *Psicología del color*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2019.
- Landeros, Carlos. *Yo, Elena Garro* (ebook), editorial Ink, 2013.
- León Vega, Margarita, "La realidad está en otra parte: el surrealismo en la obra de Elena Garro", *Elena Garro. Recuerdo y porvenir de una escritura*. Luzelena Gutiérrez de Velasco y Gloria Prado G., Toluca, Méx., Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 25-41.
- López Morales, Laura. "Las rupturas del tiempo", *Elena Garro. Recuerdo y porvenir de una escritura*. Luzelena Gutiérrez de Velasco y Gloria Prado G., Toluca, Méx., Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, pp. 73-85.
- Maurer, Christopher. "«Soñé que te... ¿Dírelo?»". El soneto del sueño erótico en los siglos xvi y xvii", *Edad de oro*, XIX, 1990, pp. 149-168.
- Melgar, Lucía. "Octavio Paz y Helena Garro a través de las palabras del poeta (1935, 1937, 1944, 1945)". *Literatura Mexicana*, XIII (2002), pp. 173-196.
- Mora, Gabriela y Melgar, Lucía. *Elena Garro. Lectura múltiple de una personalidad compleja* (ebook), Et al ensayo, 2002.
- Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana. 3. Postmodernismo, vanguardia, regionalismo* (ebook), Alianza Editorial, 2014.
- Palma Castro, Alejandro "Esta lengua que duerme dentro de mi boca" (Primeras reflexiones sobre la poesía de Elena Garro)", *Los colores de la memoria. Percepciones sobre Elena Garro*. Alicia V. Ramírez Olivares, Patricia Rosas Lopátegui, Alejandro Palma Castro. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 149-162.
- Prado, Gloria. "Lazos de familia". *Elena Garro: Lectura múltiple de una personalidad compleja* (ebook). Mora, Gabriela y Melgar, Lucía, Et al ensayo, 2002, pp. 290-508.

Puro Morales, Antonio. "El amor en la poesía de Octavio Paz. Aproximación a "Semillas para un himno"", *CAUCE*, V (1982), pp. 143-155.

Quintana, Cécile. "Una lectura sartreana de Elena Garro", *Los colores de la memoria. Percepciones sobre Elena Garro*. Alicia V. Ramírez Olivares, Patricia Rosas Lopátegui, Alejandro Palma Castro. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 87-96.

Rosas Lopátegui, Patricia. "Estudio preliminar. Elena Garro y la llama de la Poesía", *Cristales de tiempo* ed. Patricia Rosas Lopátegui, Galisteo, La Moderna, 2018.

Sebrelli, Juan José. *Las aventuras de la vanguardia. El arte moderno contra la modernidad* (ebook), Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

Sheridan, Guillermo. *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz* (ebook), Ediciones Era, 2013.